

Historia de la ciencia en México



ERIC WOLF: HUMANISTA Y CIENTÍFICO SOCIAL DEL SIGLO XX

A. TONATIUH ROMERO CONTRERAS* Y LAURA ÁVILA RAMOS**

Con gran pesar para la comunidad científica, principalmente para la mexicana, hace algunos meses (6 de marzo) dejó de existir Eric Wolf, uno de los más grandes antropólogos. México revistió para él gran importancia, y de igual forma nuestro país le debe la inspiración educativa para la formación de importantes cuadros científicos, pues aquí encontró las condiciones de trabajo de campo para sus más importantes investigaciones.

Además, su influyente obra antropológica en México tiene escasa comparación, no sólo por su importante producción, sino por que sus ideas han sido la guía de muchas generaciones de estudiosos nacionales. El análisis de cualquier parte de su obra sobrepasaría con facilidad cualquier intento de síntesis, incluyendo el presente. Sin embargo, el compromiso intelectual que pesa sobre los autores y seguidores de su pensamiento obliga a escribir algunas líneas como humilde homenaje a quien tanto colaboró con la ciencia antropológica en México.



ERIC WOLF

Fotografía tomada de *Memoria* (1999).

I. Wolf y su formación académica

Austria fue la patria que vio nacer a Eric Wolf (1922) y Viena la ciudad de su cuna. Su padre fue un soldado

que combatió durante la primera guerra mundial en Siberia, lugar donde conoció a la madre de Eric, quien procedía de una familia exiliada en ese frío lugar.

Durante su infancia y adolescencia, Eric estuvo rodeado de influencias multiculturales; su padre viajaba constantemente—especialmente a América Latina—pues se había dedicado a los negocios y por parte de su madre también había recibido este tipo de influencia, ya que había escuchado historias y noticias de sus ancestros que habían vivido entre rusos, siberianos, chinos y japoneses. Ello hizo de Eric un adolescente que constantemente comparaba la vida de diferentes pueblos. Esta educación familiar, sumado a los continuos veranos en los Alpes en convivencia con grupos campesinos, desde edad temprana lo sensibilizaron para comprender otras culturas.

* Facultad de Geografía, UNAM. Tel.: (7) 214 31 82.
Correo electrónico: geó@coatepec.uaemex.mx

** Plantel Nezahualcóyotl, UNAM. Tel.: (7) 219 55 76.

Hacia 1933, y con la llegada triunfante del fascismo a Alemania, la familia de Eric se trasladó a la República Checa, en el territorio montañoso de los Sudetes, región donde su padre trabajó como administrador en una fábrica textil. Aquí, Eric comenzó a leer con fascinación los clásicos alemanes y las novelas del *American West*. Esta etapa duraría poco tiempo, pues cinco años después, cuando el Estado nazi comenzó a hacer más evidente la represión, no sólo para los judíos sino para otros grupos no arios, Eric fue enviado a Inglaterra de emergencia cuando contaba únicamente con 16 años; ahí terminaría sus estudios de preparatoria, mientras sus padres fueron escondidos por una familia checa de la terrible SS nazi, gesto valiente que más tarde Eric recordaría con gratitud.

Sin embargo, al poco tiempo de su llegada a Inglaterra fue considerado como "extranjero de un país enemigo", debido a su origen austriaco después de la invasión nazi a Polonia, por lo que fue enviado a un centro de refugiados al norte de Liverpool. Durante su estancia en Inglaterra, Eric entró en contacto con notables pensadores judíos provenientes de toda Europa central, pero fundamentalmente con marxistas (Cfr. Prins, 1999). De esta manera su educación, considerada clásica, estuvo bajo la influencia de la tradición económica europea; sin embargo, Eric también dialogó con la escuela sociológica de Max Weber, gracias a que su lengua materna fue el alemán, logrando imbuirse de primera mano en estos grandes clásicos de la sociología, cuestión que le ayudaría más tarde a aportar elementos de tipo económico y de clase a la antropología.

En el preludio de los años cuarenta, las ideas de Wolf, al igual que las de otros intelectuales refugiados, lo convertían en un "huésped incómodo" para los británicos, situación que, au-

nada a que tenía familiares inmigrados en los Estados Unidos, le favoreció para salir de Inglaterra y trasladarse a Nueva York, en donde se inscribió en la universidad y comenzó a estudiar bioquímica. En poco tiempo empezó a interesarse por la antropología, sobre todo después de tomar un curso con Hortense Powdermaker, quien a su vez había sido alumno en los años veinte de Bronislaw Malinowski, considerado el padre de la antropología funcional británica (Cfr. Kuper, 1973).

Sin embargo, antes de terminar la Segunda Guerra Mundial (1942) Eric se enlistó en el ejército en la Décima División de Montaña y combatió en los Alpes, cuyos terrenos conocía bien desde su adolescencia; reconocido por sus valiosos servicios prestados en campaña y por su valor en batalla, recibió la condecoración *Estrella de Plata*. Sólo hasta el final de la guerra regresa a Estados Unidos y termina sus estudios de licenciatura.

Hacia 1946, todavía en su calidad de recluta, Wolf ingresó a la Universidad de Columbia a estudiar antropología, bajo la influyente obra de sus queridos maestros: Julian Steward y Ruth Benedict. Le tocó ser parte de una generación de brillantes condiscípulos que hoy son clásicos, como Stanley Diamond, Sydney Mintz y Elman Service, todos ellos influidos con ideas socialistas.

Bajo la tutela de sus maestros, Wolf combina su experiencia europea marxista con las ideas de la nueva corriente antropológica encabezada por Steward (denominada ecología cultural), la cual se interesaba por el ambiente, la evolución y los niveles de la integración sociocultural como principales herramientas para la explicación del desarrollo cultural.

En sus discusiones sobre teoría etnológica, Wolf y sus colegas se apo-

yaron en las obras de los notables evolucionistas, como las de Gordon Childe (1969), Leslie Withe (1982), Julian Steward (1955) y, posteriormente, de Wittfogel (1966), de quienes aceptaron la tesis de que el surgimiento de la civilización, sustentada en una compleja especialización y división del trabajo en los centros urbanos, sólo había sido posible cuando las sociedades habían logrado poseer y desarrollar sistemas agrícolas capaces de crear un excedente agrícola que rebasaba sus necesidades primarias, y que podía canalizarse por cualquier forma hacia estratos sociales superiores no productores ya separados de esta actividad de producción primaria, donde resultaba importante aplicar la idea de las posibles formas de producción agrícola para explicar los excedentes, además de las formas de control político por las cuales las clases superiores se adueñaban del *surplus*. A estas interrogantes fueron a las que se avocaron Wolf y sus colegas.

Eric, fiel a este principio y como reto, realizó su investigación para el doctorado en una finca cafetalera en Puerto Rico, entre 1948 y 1949, acompañado de su amigo Sydney Mintz, quien también realizaba la suya, todo esto dentro del *Puerto Rico Project* de la Universidad de Columbia, el cual era dirigido por Julian Steward y respaldado por la Rockefeller Foundation y la Universidad de Puerto Rico; finalmente obtuvo con esta investigación su grado en 1951 (Wolf y Mintz, 1975: 493). En la isla se puso a prueba la metodología de la ecología cultural, con lo que se demostró que la antropología podía estudiar sociedades complejas y, a su vez, los límites y problemas de la misma (Steward, 1955).

II. Wolf y su experiencia mexicana

Formado en gran parte su pensamiento intelectual, Wolf pasa a formar par-

te del profesorado en antropología dentro de la Universidad de Illinois, Urbana, recinto a donde se había retirado su maestro Steward. Motivado por su experiencia en Puerto Rico, Eric realizó sus pioneras investigaciones en México entre 1951 y 1952, con el apoyo de la Doherty Foundation, así como una segunda temporada de campo en el verano de 1954. Si bien se puede ubicar en el principio de esta década su interés por el material mexicano, éste se acentuó sobre todo cuando conoció a su compañero intelectual mexicano y de aventuras académicas: Ángel Palerm, con quien mantendría estrecho contacto hasta la muerte de éste acaecida en 1980 (Glantz, 1987; Wolf, 1987).

Inmediatamente, motivado por las conversaciones con Palerm, emprendió una abierta discusión con los datos y la escuela antropológica funcionalista que prevalecía en esos años en México. Ello se debió, ante todo, a la aplicación de los conceptos de la ecología cultural, la cual destacaba que las regiones culturales no podían entenderse si no se ubicaban dentro de su composición mayor, ya que la escuela funcionalista estudiaba las áreas aislando a las comunidades de su contexto mayor, lo que las desconectaba de las unidades de las que formaban parte, como si las poblaciones y comunidades fueran sólo residuos del pasado (Cfr. Harris, 1978).

Para romper esta concepción dominante en los estudios sobre México, Wolf aplicó la nueva forma de entender la comunidad y la región, mediante el concepto de "niveles de integración sociocultural" propuesto por su maestro Steward, lo cual permitió entender mejor las transformaciones de sociedades simples a complejas, y su continuación a otros grupos como los campesinos; proponiendo que en las sociedades inmersas y compuestas en re-

giones se debía prestar mayor atención no a la organización mental (como lo hacía la escuela funcionalista), sino a la primordial relevancia de la adaptación cultural impuesta por los medios materiales del ambiente. Para lograrlo, Eric se abocó a trabajar con materiales de arqueología, etnohistoria y etnografía, con los que escribió su artículo pionero "El bajío colonial en el siglo XVIII" (1953), obra que a grandes rasgos dibuja la compleja sociedad mexicana de una nueva manera.

Un año más tarde, sale al campo como compañero de Palerm, hacia la región del Acolhuacán, Texcoco (1954-1955); esta amistad intelectual se ha vuelto hoy una leyenda de ayuda mutua en el trabajo antropológico. Fruto de sus andanzas de aquellos años fueron los artículos "Sistemas agrícolas y desarrollo del área clave del imperio texcocano" (1954), "Agricultura de riego en el viejo señorío del Acolhuacán" (1955), "Potencial ecológico y desarrollo cultural de Mesoamérica" (1957); en estos trabajos se aprecian los recorridos y excavaciones por Cuicuilco, Texcoco, el Pedregal de San Ángel y Teotihuacan. Se puede decir que esta experiencia capacitó a Wolf para lograr esa profunda comprensión del campesinado mexicano a través del tiempo, con lo que dio a la arqueología mexicana, junto con Palerm y Pedro Armillas, un nuevo aspecto de entendimiento a los materiales mexicanos (Cfr. Castaños y Romero, 1999). Más adelante, esta área sería escogida como escenario de entrenamiento para los estudiantes de antropología de la Universidad Iberoamericana, donde Wolf impartía cursos de verano invitado por Palerm.

Eric también se preocupó por abordar la religión popular como un elemento importante de la cultura, lo cual es un reflejo de su influencia weberiana; así llega a realizar un espléndido traba-

jo, desde el punto de vista antropológico, sobre la importancia de la virgen de Guadalupe como símbolo antiguo de unidad (Wolf, 1958).

Con la gran experiencia proporcionada por estos trabajos, Wolf se propuso realizar uno más general y de mayor alcance, cuyo resultado fue el libro *Sons of the Shaking Earth* (1959), en el que llegó a deducir que las comunidades del campo mexicano no eran producto de rezagos prehispánicos, como pretendían los funcionalistas, sino de los procesos que, en gran parte, eran de origen colonial, tales como la hacienda española y la ciudad de corte occidental; sostenía que el asentamiento actual de los pueblos, parte de sus tierras, organización social, política y religiosa, tenían su origen en procesos concretos de la baja demográfica del siglo XVIII, las congregaciones y las formas sociales de defensa campesina frente al Estado durante la época colonial y parte del siglo XIX (Cfr. Wolf, 1972).

Con base en esto, clasificó y delimitó regiones sustentadas en la comparación de conjuntos organizados de rasgos materiales importantes para la subsistencia (Hewitt, 1988). Esta era la parte primordial por donde la escuela de la ecología cultural se acercaba a la teoría marxista, punto de encuentro que, a través de la obra de Wolf, cobró nuevos matices en su trabajo sobre México, con lo que se volvió imprescindible e impostergable el estudio de los sistemas de producción agrícola pasados y presentes, así como de sus sujetos: los campesinos.

Durante este tiempo de maduración intelectual e interés central por México, Wolf fue profesor de las universidades de Virginia, Yale y Chicago, hasta que es nombrado profesor titular de la Universidad de Michigan. Precisamente en este último recinto publicó un pequeño, pero muy importante,

libro teórico: *Anthropology* (1964), y se tomó el tiempo necesario para profundizar en sus reflexiones sobre el campesinado. Como fruto de este esfuerzo y en colaboración con varios miembros de la escuela de Steward,¹ pudo publicar una pequeña joya inmortal de las ciencias sociales: *Peasants* (1966). Es importante señalar que este libro utiliza en su descripción teórica conceptos marxistas sustituidos por otros nombres; para esta obra, les fueron muy útiles la reaparición de los entonces desconocidos y hoy famosos borradores *Grundrisse* (1987), notas de Marx para su propio entendimiento sobre la formación del capital, donde tomaba en cuenta las posibles relaciones entre los diferentes tipos de campesinado y las élites no campesinas. Otro elemento teórico importante que se sumó e influyó en la conformación del pensamiento campesinista de Wolf fue la obra de Karl A. Wittfogel (1966), quien estuvo un tiempo de residente en la Universidad de Columbia. En esta obra se destaca la ampliación del concepto sobre el modo de producción asiático con la proposición de "modo de producción despótico u oriental", herramienta teórica revalorizada por Wolf para explicar la producción y las relaciones políticas en el México antiguo. A esta obra se sumaron los materiales del ruso Alexander Chayanov, asesinado por el Stalinismo, cuyo trabajo de la economía campesina (1972) coincidía en gran parte con la etnografía agrícola presente e histórica, en la cual el centro de la economía rural descansaba en la familia, interesada fundamentalmente en el autoconsumo y no en la producción para obtener ganancias, donde conceptos como *autonso* o *autoexplotación* marcaban un punto importante en el entendimiento de la articulación de modos de producción.

Con este esquema primordial, Wolf se preocupó y destacó el tema de la or-

ganización social con la interrogante de cómo un hogar campesino disponía de los recursos sociales de la mejor manera posible para contrarrestar las presiones explotadoras del sistema mayor; Eric encontró la respuesta en lo que él denominó *coaliciones*. Este enfoque condujo a Wolf a elaborar un análisis sistemático de las relaciones patrón-cliente manifestadas, a menudo, en el *compadrazgo* o parentela ritual (Wolf, 1980) que incluía no sólo amistades entre individuos del mismo nivel socioeconómico, sino *amistades asimétricas* con fueros de estatus elevado. Aquí Wolf daba una mayor atención al elemento *poliádico* de la organización campesina, ampliando y mejorando el concepto de George Foster de *diada* (Foster, 1972).

En esta discusión de las relaciones sociales, lo que separaba fundamentalmente a la escuela de la ecología cultural de Wolf de la de algunos marxistas ortodoxos fue el interés por la cultura, entendida ésta no sólo como un reflejo de la producción, sino como un sistema adaptativo, desarrollado por grupos determinados de personas en situaciones ecológicas e históricas particulares. En este contexto, el desarrollo y la expansión del capitalismo se presentaron no únicamente como un modo de producción, sino como otra forma más de cultura universal.

Es decir, para Wolf las raíces de la organización social y cultural de las comunidades indígenas de Mesoamérica, debían entenderse como una necesidad histórica impuesta por la conquista y la depresión económica, como una forma de respuesta para reconstruir un medio rural destrozado y así evitar la extinción de un pueblo vencido. Los lazos de ayuda mutua comunales y otros aspectos sociales, entonces no eran prehispánicos o del tipo de solidaridad orgánica, sino mecánica, la cual motivaba la cooperación entre las comunidades indígenas.

Como respuesta a este medio hostil, Wolf sostenía que "las comunidades indígenas se volvieron endógamas y se desarrolló en ellas un sentido muy fuerte de territorialidad, reforzado por la fe religiosa, que prohibía enajenar la propiedad comunal en favor de extraños. Para lidiar con el peligro permanente de que surgiera una diferenciación económica dentro de la comunidad, y se diera una eventual identificación de los más ricos con los intereses no indígenas, la distribución del prestigio dentro de la comunidad no estaba ligada al ostentoso despliegue individual de riquezas, sino a una donación ostentosa de los excedentes disponibles, que se hacía a la comunidad en general a través de un gasto ceremonial. Y para evitar toda tendencia a la concentración de poder, los impuestos políticos estaban relacionados con la participación en las ceremonias religiosas y, por ende, con la dedicación probada al servicio de la comunidad"; esto servía, en definitiva, para repartir los riesgos de la vida cotidiana, y para someter la formación de las clases sociales a las necesidades de autonomía aldeana. De esta manera, el sistema de cargos ocupó siempre un lugar principal en sus trabajos y preocupaciones (Cfr. Hewitt, 1988).

Wolf también interpretaba que, con la Reforma y la Ley Lerdo, (que ponían a la venta las tierras de las comunidades), la población rural se integró rápidamente a mercados más amplios, además permitió el acrecentamiento de lazos extracomunales de parentesco y amistad, trajo el comienzo de la declinación de las jerarquías cívico-religiosas y la transformación de la compe-

1. Quienes entendieron la dinámica de las relaciones entre el campo y la ciudad dentro de una perspectiva histórico-antropológica, la cual parte desde los tiempos antiguos hasta la actualidad.

tencia local por el poder en una comunidad que se zanjaría a través de los canales políticos del Estado. Es decir, la comunidad corporativa cerrada se vería gradualmente convertida en una *comunidad abierta*, sin embargo, al ser también producto del sistema mayor, esta comunidad abierta estaba integrada más al sistema político y económico, encontrándose en una posición subordinada sin probabilidades de desaparecer en el corto tiempo o en el futuro cercano.

Para ello Wolf tomó parte del material de Redfield; sin embargo, la originalidad de Wolf consistió en situar a la comunidad indígena en el contexto del desarrollo histórico, así como destacar la relación entre las instituciones indígenas, la economía y sociedad españolas, es decir, la simbiosis entre ambas (comunidad-hacienda), no había sido puesta de manifiesto por ningún antropólogo.

Es importante recalcar que esto sucedió más de una década antes de que antropólogos marxistas franceses como Emmanuel Terrey (1972) y Claude Meillasoux (1973) adoptaran y popularizaran el problema de la naturaleza simbiótica de la articulación de los modos de producción capitalista y precapitalista. No obstante, el paso final de la reinterpretación del antiguo concepto de comunidad lo dio Wolf cuando insistió en utilizar el término campesino en lugar de indígena para indicar una relación estructural y no un contenido cultural particular, plasmado en su análisis sobre los tipos de campesinado latinoamericano.

Es importante señalar que, a pesar de las semejanzas que se advierten entre la progresión de la comunidad *cerrada* de Redfield (1956), a la *abierto* de Wolf, hay diferencias fundamentales. Wolf esboza otros tipos de campesinado, donde cada uno de ellos se caracteriza por tener una relación diferente con el Estado, así como una his-

toria distinta de contacto con el sistema socioeconómico mayor (aquí se aprecia el legado de Steward de los tipos culturales, al igual que la aplicación ecléctica de la teoría marxista). Ésa era la diferencia mayor entre Wolf y Redfield: mientras que este último tenía el paradigma antropológico funcional-estructural, el primero poseía una concepción marxista. Wolf insistía en definir a los campesinos de manera distinta a la de Redfield, donde eran primordialmente sujetos del Estado: sólo cuando un agricultor está integrado en una sociedad con el Estado, es decir, cuando aquél se convierte en sujeto de las exigencias y sanciones de quienes detentan el poder fuera de su estrato social, se habla del campesinado propiamente dicho (Cfr. Wolf, 1972; Hewitt, 1988).

III. La presencia de México en los estudios mundiales de Wolf

Tres años después, en 1969, Eric publicó su famoso estudio comparativo *Las guerras campesinas en el siglo XX* (1972), ocupando un lugar destacado su ensayo sobre la comprensión de la revolución mexicana, considerado como uno de los mejores en su tópico escrito hasta hoy. Es importante destacar que este libro vio la luz cuando Estados Unidos estaba en plena guerra contra el pueblo campesino de Vietnam; en este sentido, Wolf, junto con su amigo y colega Marshall Sahlins, hizo causa común y se opuso fuertemente a esa intervención militar, con la advertencia de que Estados Unidos podría perder, además de denunciar los altos costos en vidas humanas gastadas de forma inútil. Ellos dos organizaron el primer *teach-in* (encuentro docente estudiantil) contra la guerra. Este valiente ejemplo cundió rápidamente en las universidades de toda la Unión Americana.

Congruente con sus ideas y su acción de antropólogo, se afilió a la American Anthropological Association, donde trabajó en el Comité de Ética. Desde esta trinchera académica, junto con su colega Jorgensen, hizo públicos los financiamientos de la CIA hacia las actividades antropológicas en países con gran población campesina, como Tailandia. Junto con colegas mexicanos, entre ellos Bonfil Batalla y Ángel Palerm, también ayudó a denunciar las actividades de intervención y espionaje que realizaba en México el Instituto Lingüístico de Verano, que mediante la localización de forma sistemática de los líderes campesinos los liquidaba en aquella época por considerarlos como *amenaza roja*.

Si hubiera algún ensayo que mereciera el epíteto de “belleza intelectual hecha libro”, ese sería el caso de *Europa y la gente sin historia* (1987), donde Wolf reconsidera parte de la historia mexicana a través de la teoría etnológica. La historia no escrita de varios pueblos es brillantemente tratada y explicada a través del impacto que sufren con su integración forzada e involuntaria al sistema mundial capitalista. Este trabajo no sólo trata de la gente que lleva y es llevada por los impulsos apuntados, sino que describe la suerte de esos pueblos que la historia tradicional ha ignorado como factores decisivos. Por tal trabajo recibió el Premio Mc Arthur al Genio en 1990. En esta obra, Wolf da muestra de su entrañable cariño intelectual a su recién fallecido amigo Ángel Palerm: “Me apena que mi amigo Ángel Palerm muriera sin haber leído este manuscrito; extraño sus profundos comentarios” (1987, original 1982). Un año después de este reconocimiento, en su honor se llevaron a cabo una serie de sesiones en la American Anthropological Association, de cuyos materiales salió a la luz el volumen titulado

Articulating Hidden Histories: Exploring the influence of Eric R. Wolf (1995).

A fines de la década de los ochenta los médicos le diagnosticaron cáncer, sin embargo, encontró la fuerza interior para concluir su último libro *Envisioning Power: Ideologies of Dominance and Crisis* (1999), dedicado a la memoria de la familia católica que, arriesgando su vida, escondió a su familia en Checoslovaquia. Este trabajo está basado en una serie de discusiones que surgieron inicialmente en una mesa de trabajo sobre ideología que Wolf organizó con estudiantes del Programa de Doctorado de la Universidad de Nueva York en 1984. En esta obra se encuentra un análisis de la conexión entre las ideas y el poder en tres diferentes tipos de sociedades. Wolf explora el *potlatch* entre los kuakiutl, los sacrificios humanos entre los aztecas y la ideología nazi entre los alemanes, con el fin de formular una explicación sobre la dinámica del poder en la que se incrustaron estas ideologías (Melville, 1999: 56). Posteriormente, el autor continuó el tratamiento de la temática en seminarios de posgrado organizados para discutir la historia de la teoría y la ideología; por último, en 1992, las continuó en un seminario sobre etnografía y teoría (González, 1999).

Su último escrito está dedicado a la presentación de una de las obras cumbres de la antropología mexicana: *Antropología y marxismo*, trabajo del que fuera su fiel compañero intelectual: Ángel Palerm. En este libro (compilación de brillantes artículos sobre los modos de producción, la articulación de México a la economía mundial y las discusiones sobre el campesinado) Wolf ratifica y hace derroche de conocimiento marxista heterodoxo, haciendo de este escrito un pedazo de inmortalidad intelectual. Como buen científico, al final de su vida Wolf realizó varias


autocríticas a su trabajo anterior, destacando su reinterpretación de comunidad corporativa y el mayor peso que cobró para él la causalidad histórica.

En México su obra trascendió por sus clases, presentaciones, conferencias y cursos en los departamentos de antropología de la Universidad Iberoamericana, la UAM-Iztapalapa, el CIESAS y el Colegio de México. Hoy es guía fecunda de trabajo y fuente de discusión para varias generaciones de nuevos historiadores y antropólogos.

Cuando en México se supo de su muerte, varios institutos le rindieron homenaje, entre ellos el realizado en el auditorio Emiliano Zapata de la Universidad Autónoma de Chapingo, máximo claustro agrícola del país, donde estuvieron, entre otros colegas, los que de alguna forma han discutido con su pensamiento antropológico: Alba González, Leif Korsbaek, Sergio Rico, Manuel Díaz, Miguel Ángel Samano y Tonatiuh Romero, unidos con el fin de comentar algunos de los aportes más importantes de su obra.

Finalmente, tenemos noticia de que en Estados Unidos se creará el Fondo Eric Wolf para la investigación de estudiantes del programa de antropología: Graduate School, City University of New York.

Terminamos el presente, con las mismas palabras que Harold Prins dijo al referirse a Eric Wolf: "Su enorme producción académica visible en una docena de soberbios libros y más de un centenar de artículos y ensayos, no indica en lo más mínimo, en toda su verdadera medida, su ejemplar vida de humanista".

Descanse en paz un gran hombre y colega. 

BIBLIOGRAFÍA



American Anthropological Association (1995).

Articulating Hidden Histories: Exploring the Influence

of Eric R. Wolf. University of California Press.

Castaños, C. y Romero, T. (1999). "Pedro Armillas y su contribución a la arqueología mexicana", en *Ciencia ergo sum* Vol 6. No. 1. Marzo-Junio. UAM. pp. 91-95.

Chayanov, A. (1972). *La organización económica de la unidad doméstica campesina*. Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.

Childe, G. (1969). *¿Qué sucedió en la historia? La pléyade*, Buenos Aires, Argentina.

Foster, G. (1972). "El contrato diádico", en *Tipologías del campesinado latinoamericano*. Compilación de Charles Wagley. Nueva Visión, Argentina.

Glantz, S. (1987). *La heterodoxia recuperada. En torno a Ángel Palerm*. ICI. México.

González Jácome, A. (1999). *Visualizando el poder*. Inédito. Universidad Iberoamericana, México.

Harris, M. (1978).

_____. (Original 1968). *El desarrollo de la teoría antropológica*. Siglo XXI, Madrid, España.

_____. (1980). (Original 1979). *El materialismo cultural*. Alianza, Madrid, España.

Hewitt de Alcántara, C. (1988). *Imágenes del campo. La interpretación antropológica del México rural*. El Colegio de México.

Kuper, A. (1973). *Antropología y antropólogos. La escuela británica*. Anagrama, Barcelona, España.

Marx, K. (1987). *Los Grundrisse*. Siglo XXI, México.

Melville, R. (1999). "Eric R. Wolf", en *Revista Memoria*. No. 125, julio. México. pp. 56-57.

Meillasoux, C. (1973). *Mujeres, graneros y capitales*. Siglo XXI, España.

Palerm, Á. (1998). *Antropología y marxismo*. CIESAS. México. Segunda Edición con presentación de Eric R. Wolf.

Palerm, Á. y Wolf, E.

_____. (1972) (Original en 1954). "Sistemas agrícolas y desarrollo del área clave del imperio Texcocano", (Apareció originalmente bajo el título de: El desarrollo del área clave del imperio Texcocano, en *Revista Mexicana de*

- Estudios Antropológicos*, publicada por la Sociedad Mexicana de Antropología. México. pp. 337-349.), en *Agricultura y civilización en Mesoamérica*. Sep. 70s. Núm. 34. México. pp. 111-127.
- ____ (1972) (Original 1955). "Agricultura de riego en el viejo señorío del Acolhuacán" (Apareció originalmente bajo el título de: Irrigation in the old Acolhua Domain, Mexico, en *South Western Journal of Anthropology*. University of Nuevo Mexico, Vol. XI, Núm. 3. pp. 265-281.), en *Agricultura y civilización en Mesoamérica*. Sep. 70s. Núm. 34. México. pp. 128-148.
- ____ (1972) (Original 1957). "Potencial ecológico y Desarrollo Cultural de Mesoamérica", (Apareció originalmente bajo el título de: Ecology Potencial and Cultural Development in Mesoamerica, en *Studies in Human Ecology*. Series of Lectures Given at the Anthropological Society of Washington, Social Science Monographs III, pp. 1-37. Unión Panamericana y La Sociedad de Antropología de Washington, Washington, D. C.), en *Agricultura y civilización en Mesoamérica*. Sep. 70s. Núm. 34. México. pp. 128-148.
- ____ (1972). *Agricultura y civilización en Mesoamérica*. Sep. 70s. No. 32. México.
- Prins, H. E. (1999). "Sobre la vida de Eric Wolf", en *Ichban Tecolotl*. Casa Chata. Año 9. N. 104. Abril, México.
- Redfield, R. (1956). *Peasant Society*. Chicago, University of Chicago Press.
- Steward, Julian H. (1955). *Theory of Culture Change*. University of Illinois.
- Terrey, E. (1972). *El marxismo ante las sociedades primitivas*. Editorial Losada, Buenos Aires, Argentina.
- Wolf, E.
- ____ (1955). "Types of Latin America Peasantry", en *American Anthropologist*. No. 57. pp. 452-471.
- ____ (1956). "San José: Subcultures of a Traditional Coffe Municipality", en Julian Steward (ed.). *The People of Puerto Rico*. Urbana, University of Illinois Press. pp. 171-264.
- ____ (1958). "The Virgen of Guadalupe: a Mexican National Symbol", en *Journal of American Folklore*. Vol. LXXI, pp. 34-9
- ____ (1964). *Anthropology*. Prentice Hall Inc., New Jersey.
- ____ (1965). "El estudio de la evolución", en *Antropología. Una nueva visión*. (Editado por Sol Tax). Editorial Norma, Cali, Colombia. pp. 129-142.
- ____ (1966). *Peasants*. Prentice Hall, Inc., New Jersey. (Existe edición en español 1971), Editorial Labor, España.
- ____ (1967). (Original 1959). *Pueblos y culturas de Mesoamérica*. (Original: Sons of the Shaking Earth. The University of Chicago.). Editorial Era, México.
- ____ (1972) (Original 1969). *Las luchas campesinas del siglo XX*. Siglo XXI, México.
- ____ (1975) (Original 1953). "El Bajío colonial en el siglo XVIII", en *Los beneficiarios del desarrollo regional*. Sep. 70s. México.
- ____ y Mintz, S. (1975) (Original 1955). "Haciendas y plantaciones en Mesoamérica y las Antillas", en *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*. Siglo XXI, México.
- ____ (1981) (Original 1957). "Comunidades corporativas cerradas de campesinos en Mesoamérica y Java Central" (Original en *Southwestern Journal of Anthropology*, Vol. 13, Núm. 1.), en *Antropología Económica. Estudios etnográficos*. Compilados por Llobera. Anagrama, Barcelona, España. pp. 81-98.
- ____ (1987). "Cultura e ideología: Un ensayo dedicado a Ángel Palerm", en *La heterodoxia recuperada*. IFE. México. pp. 582-596.
- ____ (1987). *Europa y la gente sin historia*. IFE, México.
- ____ (1998). "Presentación", en Palerm, Á. *Antropología y Marxismo*. CIESAS. México. pp. 9-19.
- ____ (1999). *Envisioning Power: Ideologies of Dominance and Crisis*. University of California Press.
- ____ y Clyde, J. (1980). "Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas", en *Antropología social de las sociedades complejas*. Compilación de Michael Banton. Alianza Editorial, Madrid, España. pp. 19-39.
- White, L. (1982). *La ciencia de la cultura*. Paidós, Barcelona, España.
- Wittfogel, K. A. (1966). *El despotismo oriental*. Guadarrama, España.

